

Apuntes de un Peregrino

por CLAUDIO SENTÍ.

VERDADERAMENTE digna de admiración es la aglomeración de construcciones gigantescas erigidas alrededor de la tumba de SAN PEDRO constituyendo la CIUDAD DEL VATICANO.

Tiene por entrada principal la Plaza de San Pedro que con sus brazos siempre abiertos acogen silenciosamente a todos los fieles de las ciudades y pueblos más apartados del Mundo que en fervoroso peregrinaje acuden a postrarse a los pies del VICARIO DE JESUCRISTO en la Tierra.

La Ciudad está compuesta como decimos de distintos edificios, destacándose por su suntuosidad la BASÍLICA DE SAN PEDRO y el PALACIO VATICANO, residencia del SUMO PONTIFICE. Este grandioso Palacio fué construído en el siglo V, y ha sido restaurado varias veces. León VI mandó construir la galería que lo une con el CASTILLO DE SANT ANGELO situado a unos 1.000 metros de distancia. Este Palacio contiene inmensas riquezas, sobresaliendo, La Capilla Sixtina, La Paolina, La Biblioteca, la Sala Real y el Museo, todos causan la mayor admiración y cada cual conserva sus riquísimos tesoros.

Interior de la Basílica de San Pedro. Única en el Mundo por su formidable arquitectura, son riquísimos sus mármoles, mosaicos, pinturas y esculturas. Tres naves la componen, siendo separadas una de otra por grandes pilastras, ornamentadas con grandes medallones de mosaico, con los retratos de los Papas.

En la lateral derecha, se encuentra en la primera capilla y muy cerca de la Puerta Santa, abierta todo este año 1950 la célebre Dolorosa de Miguel Angel; fué creado este famosísimo grupo escultórico en el año 1498 cuando el genial artista solamente contaba 24 años, alcanzando con él, el principio y prestigio de su arte. Siguen otras capillas hasta llegar a la estatua tallada en bronce de San Pedro que sentado en un gran sillón de mármol blanco preside las grandes solemnidades que se celebran. Situado entre la Piedad y la estatua del Primer Papa el ascensor por donde se traslada Su Santidad del Palacio Vaticano a la Basílica.

En la lateral izquierda, en primer término, la Pila Bautismal, encontramos a continuación el ascensor con el que puede trasladarse el visitante rápidamente al piso de la Basílica y al lugar donde principia la enorme cúpula central tan notable por su perfecta y bella construcción y formidable acústica, dos personas situadas cada cual a los extremos de la galería interior de su circunferencia hablando quedamente adosados en el muro se entienden perfectamente. Para situarse al punto más elevado de la misma desde donde nos deja el ascensor, pasan de 300 los peldaños que hay que subir por su interior, deja compensado el esfuerzo realizado por la ascensión el formidable espectáculo de su vista panorámica: tenemos bajo los pies La Ciudad Vaticana

La voz del Papa



Año Santo

EN estos últimos días hemos tenido el gozo de leer a menudo en la prensa diaria los discursos del Santo Padre, especialmente hablando del Año Santo. Si no tuviéramos la certidumbre que sólo en la religión católica está la Verdad, la Paz, la Justicia, etc., bastaría oír la Voz del Papa para convencernos de ello.

Todos veremos (en este Año Santo) que Jesucristo solo y la Iglesia por El fundada puede dar de nuevo la paz a los hombres, una paz que puede ser sólida y sincera.

La paz que tan pregonada es por los políticos de los diferentes Estados, y que hacen servir para subyugar a masas ingentes de personas incultas. Paz que predicán pero que no dan muestras de querer. Que les hace perder el tiempo en grandes asambleas propagandísticas, en las cuales declaran servir a la paz; pero a la impuesta por cada uno de ellos.

El Sumo Pontífice, únicamente él, en nombre de Jesucristo, da las normas por las cuales la paz puede alcanzarse.

En realidad después de la terrible guerra que ha provocado tantas matanzas e inmensas ruinas, las naciones, los pueblos y las clases sociales, no han llegado todavía a ese deseado acuerdo por medio del cual se pueden evitar futuras guerras de forma segura y se puedan dar a la Humanidad la paz sincera. Vuelven sus pensamientos a Roma, desean venir a Roma, a esa Roma que es la enseñanza de la verdad católica, que es la sede de la unidad, que es el alimento de la piedad cristiana y caridad fraternales.

Desea que acudan a Roma, sede del Vicario de Jesucristo, el mayor número de personas, no como turistas sino como peregrinos, con espíritu de sacrificio, a saciarse con el espectáculo del Año Santo, y por medio de la oración alcanzar el perdón de tantos pecados que se cometen.

Pero no nos engañemos. La paz colectiva, la paz general para todos, sólo será posible obteniéndola individualmente y

con sus magníficos jardines y edificios, más lejos la Roma inmortal capital de la Cristiandad partida en dos por el río Tíbet.

Las enormes dimensiones de la Basílica Vaticana quedan demostradas en la planta de su gran nave central, están allí marcadas las distancias comparativas en metros, la superficie que ocuparían colocadas dentro la Vaticana las mayores basílicas y catedrales del mundo.

En su parte central está el altar mayor cubierto por un gran palio estilo barroco todo en bronce, obra de Bernini, tiene a sus pies el sepulcro de San

después proyectarla a todos nuestros quehaceres. Por ello el Papa da la solución: *"Por medio de las oraciones que se han de hacer al Señor, pídense ante todo que cada uno, orando y haciendo penitencia, expie sus propias culpas y se entregue con todo empeño a la reforma de sus propias costumbres y a la adquisición de las virtudes cristianas, a fin de que este Jubileo prepare el reinado de Jesucristo"*.

Las anteriores palabras del Santo Padre son todo un tratado de Acción Católica. No vayamos a conquistar las almas de los demás, si antes no hemos conquistado la nuestra. Es decir, que para que Jesucristo reine, es imprescindible que antes tú, por medio de la oración y de la penitencia expies tus culpas, reformes tu vida, y adquieras las virtudes cristianas. Orando y haciendo penitencia. No orando y divirtiéndote. No orando con una vida muelle, buscando comodidades. No orando y estando irascible con tu cónyuge, con tus hijos, con tus dueños, con tus trabajadores. ¡No! Soportando por amor a Jesucristo, todos estos pequeños sacrificios, estas pequeñas pruebas que Dios ha derramado en tu camino, para que con ellas puedas expiar tus culpas, que son muchas, y puedas adquirir las virtudes (que hoy son pocas) para alcanzar el reinado de Jesucristo, primero en tu alma, en tu familia, en tus trabajos, en todo este pequeño mundo en que se desenvuelve tu vida.

Escucha católico que lees, la "Voz del Papa". Las orientaciones pontificias han de ser aceptadas íntegramente por el buen católico, y su corazón dispuesto a realizarlas; renunciando al pecado, ha procurado arrancar los efectos desordenados. Se esfuerza para sentir los latidos del corazón del Papa, que son en definitiva los mismos entusiasmos que los de Cristo Jesús su Rey.

"Por este camino, marchemos a la conquista del mundo y de todos los enemigos, para así llevarlos a formar en torno de Cristo para gloria de Dios y dilatación de su Reino". — PEDRO ILLA

Pedro, la cúpula enteramente ornamentada de riquísimos mosaicos representando a Jesucristo, La Santísima Virgen y los Doctores de la Iglesia. Tiene en cada lateral los confesionarios de la Basílica 6 en cada lado, ejercen en ellos su Sagrada misión confesional los Penitenciaros, que por expresa designación del Sumo Pontífice tienen las mismas atribuciones de absolución para los penitentes que tienen que acudir allí para que les sean perdonados sus pecados. En el segundo de la izquierda el Rdo. Padre Marcos, Menor Conventual de nuestra Ciudad, ejerce su ministerio.

Continúa en la pág. 5